

La educación geográfica y la formación ciudadana desde la enseñanza de la geografía

Artículos
arbitrados



Geographical education and citizenship education from teaching geography

Jose Armando Santiago Rivera

jasantiar@yahoo.com

Universidad de Los Andes
Núcleo Universitario del Táchira
Dr. "Pedro Rincón Gutiérrez"
San Cristóbal, estado Táchira (Venezuela)

Artículo recibido: 16/01/2014

Aceptado para publicación: 26/03/2014

Resumen

Analizar las complejas circunstancias ambientales, geográficas y sociales, divulgadas por los medios de comunicación social, con el acento trágico y fatal, debe ser la tarea fundamental de la labor pedagógica de la Educación Geográfica, en su propósito de formar la conciencia crítica y creativa en los ciudadanos. Contradictoriamente, el problema radica en que enseñar geografía traduce en transmitir contenidos programáticos, descontextualizarse del escenario geohistórico de la época y extraviar el razonamiento cuestionador sobre la acción del capital al aprovechar las riquezas del territorio. Esta situación determinó revisar literatura, para explicar los desafíos de la Educación Geográfica en el inicio del nuevo milenio y la formación del ciudadano desde la enseñanza de la geografía. Concluye al proponer la revisión de la acción formativa de sustento decimonónico y promover la formación ciudadana con la intervención crítica de su geografía comunitaria, hacia la comprensión de la realidad geohistórica contemporánea.

Palabras clave: educación geográfica, formación ciudadana, enseñanza de la geografía

Abstract

The analysis of the environmental, geographic and social complex circumstances, published by media with a tragic and deadly emphasis, should be the essential task of the pedagogical work in geographical education in its aim to develop a critical and creative awareness of citizens. In contradiction, teaching geography translates into transmission of pragmatic contents, de-contextualization of the geo-historical scenario of the time and a loss of questionable reasoning about the capital action by exploiting the country's source of wealth. This situation required a review of existing literature in order to explain challenges of geographical education at the beginning of new millennium and the formation of citizens from teaching geography. It concludes by proposing a review of the nineteenth-century training actions and promotes citizenship education with a critical involvement of community geography aimed at comprehending our contemporary geo-historical reality.

Keywords: geographical education, citizenship education, geography teaching.

1. Introducción

La realidad geográfica del mundo contemporáneo deja ver en su suceder cotidiano, la presencia de eventos ambientales, geográficos y sociales, cuya complejidad expresa la magnitud creciente, en sus efectos y repercusiones de alcance mundial. Lo preocupante es su desenvolvimiento inesperado e inadvertido, al igual que lo asombroso de su revelación trágica, fatal y siniestra, evidente en la destrucción del territorio y la debacle económica. Se trata de eventos calificados tradicionalmente como “desastres naturales”.

Esta circunstancia preocupa debido a la fisonomía catastrófica y dramática, convertida en significativa temática que amerita de estudio e iniciativas idóneas con capacidad para mejorar las complejas condiciones originadas por la debacle ecológica, aunque poco analizadas, pues se evita explicar la forma cómo el capital interviene el territorio. Por tanto, es razonable entender el desafío social de educar geográficamente a la colectividad, con una labor pedagógica que descifre el origen de las complejas dificultades territoriales.

La enrevesada panorámica supone examinar la labor formativa que cumple la práctica escolar de esta disciplina geográfica; por cierto, todavía afecta al acento tradicional, la neutralidad, la apoliticidad y desfasada del suceder geohistórico de rasgo complejo. Este inconveniente representa para la Educación Geográfica, la exigencia de renovar su formación escolar, todavía desenvuelta ajena a los eventos ocasionados por la ruptura del equilibrio ecológico, propio de los acontecimientos del nuevo orden económico mundial.

Al revelarse el desfase del escenario geohistórico de la época, con una actividad pedagógica y didáctica extraviada del razonamiento cuestionador sobre la acción del capital al aprovechar las riquezas del territorio, determina para la alfabetización geográfica, revisar detenidamente la formación educativa afecta a la transmisión de contenidos programáticos, dada su orientación tradicionalista y muy distante de la renovación paradigmática y epistemológica de la

ciencia geográfica, como de los avances educativos contemporáneos.

La problemática enunciada determinó metodológicamente, realizar una revisión bibliográfica con el propósito de reflexionar sobre los desafíos de la educación geográfica en el inicio del nuevo milenio y la formación del ciudadano desde la enseñanza de la geografía. De esta forma, se pretende contribuir con explicaciones coherentes a la realidad contemporánea, desde una labor geográfica y pedagógica, forjadora de opciones de transformación social.

2. Los desafíos de la educación geográfica en el inicio del nuevo milenio

Entre las políticas establecidas por los organismos internacionales, para promover los cambios en Venezuela, luego de la segunda guerra mundial, por ejemplo, en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en la Organización de Estados Americanos (OEA), se manifestó el propósito de restaurar la paz y la democracia y la atención se centró en plantear un remozado modelo educativo, capaz de apoyarla formación de los ciudadanos acorde con las condiciones históricas existentes.

En esta iniciativa privó la marcada distancia entre los cambios del mundo industrializado del hemisferio norte y la realidad geohistórica venezolana, con rasgos, tales como la situación monoprodutora de materias primas, la inestabilidad política, la prioridad en la actividad artesanal y el analfabetismo; aspectos citados con frecuencia para calificar al país como subdesarrollado y tercermundista. Mientras eso ocurría, la educación geográfica estaba centrada en el amor a la patria, el afecto al territorio y a la nacionalidad.

La finalidad enunciada se puso en práctica en las asignaturas geográficas en los planes de estudio de la educación primaria y secundaria, cuya labor, de acuerdo Rosales (2005) se encargó de sensibilizar los ciudadanos sobre los aspectos físico-naturales del territorio, las regiones del país, las características de la población y las actividades económicas. Así se cumplió la tarea encaminada a dar a conocer la realidad nacional, pero sin explicar las razones del atraso geohistórico y el uso irracional del espacio nacional.

Las condiciones del momento histórico urgían de acciones políticas factibles de motivar comportamientos democráticos, lo que ameritaba estimular la analítica y crítica reflexión sobre la compleja realidad del país. Fue precisamente desde mediados del siglo XX, cuando se comenzó a facilitar una educación geográfica centrada en la comprensión del territorio,

la organización del espacio y avanzar más allá de la perspectiva de cultura general asignada a la enseñanza de la geografía tradicional. Ahora, según Rosales (2005) se consideró que:

La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica y la participación activa en la vida cívica. Convertir a la educación en un verdadero instrumento de mejora de la dignidad humana (pp. 2-6).

El planteamiento de una educación renovada y coherente con el inicio del nuevo milenio, se apresuró teóricamente a atender el incremento del deterioro ecológico, el atraso en relación con los países industrializados, la significativa deshumanización y el desequilibrio regional, como del nuevo orden económico mundial y sus implicaciones en Venezuela; aspecto destacado fue abordar la acción interventora que el capital ejerce sobre el control de la riqueza financiera y de los recursos de la naturaleza.

Sin embargo, en la práctica a pesar que los fundamentos teóricos de las reformas curriculares, asignaron prioridad a la formación humanística, en el acto educante cotidiano, se mostraron el individualismo, la competencia, la exclusión y la descontextualización del ámbito cultural y civilizatorio globalizado. Por tanto, en el marco de la aldea global, aún se aprecian las formas pretéritas de enseñar y de aprender con efectos en la pasividad, la neutralidad y la desideologización. Esta circunstancia representa para González (2006):

La necesidad de construir y desarrollar un mundo más justo, más humano, en el que puedan vivir, sin peligro de su destrucción o deterioro irreversible, todos los seres humanos que constituyen ese formidable variado y único ser denominado la humanidad. (p. 7).

Cuando se revisa la realidad del mundo contemporáneo, se torna indiscutible apreciar que la humanidad confronta graves peligros, donde resaltan el deterioro ambiental y el desequilibrio geográfico. Significa promover una acción formativa desde conocimientos y prácticas sobre estas temáticas y problemáticas, cuyo propósito sea contribuir a forjar la conciencia crítica. Así, se promueve visibilizar los dispositivos y mecanismos provocadores de la ruptura de la armonía ecológica, como de sus adversas dificultades.

Si se trata de humanizar la formación educativa, es imprescindible atender uso de lo natural, desde el criterio del capital, cuya intervención se realiza con fines interesados en sus potencialidades, como lo concibe el neoliberalismo. Esta visión mercantilista de la naturaleza se explica con los adelantos de la revolución industrial, que apoyada los adelantos de

la ciencia y la tecnología, se tradujo en una labor intensa e indiscriminada de los territorios. Al respecto Gurevich & Blanco & Fernández & Caso & Tobio (1995) afirman:

Los avances de la ciencia se dieron fundamentalmente en el ámbito natural, lo que impulsó una sensación de confianza en las posibilidades de dominación del hombre sobre la naturaleza. Pero así como aparecen los avances sobre lo natural, también aparecen complejizaciones en la sociedad, que se adapta a los nuevos tiempos de la industrialización. Surgen nuevos problemas sociales, y la mejor manera de estudiarlos para superarlos consistió en efectuar recortes de la realidad separando tajantemente lo social de lo natural, aplicando las categorías de análisis de lo natural. (p. 14).

La iniciativa de fragmentar las situaciones obedeció a la exigencia de profundizar en la indagación de los territorios, identificar recursos y promover nuevas formas de explotación más eficaces y productivas. Esta labor encuentra apoyo en la perversa acción mediática, utilizada para obnubilar sus intervenciones y efectos territoriales y sociales. Hoy día, eso va en la dirección de invisibilizar la magnitud del deterioro ambiental y geográfico y evitar que la ciudadanía se entere de sus perversas decisiones y realizaciones.

Allí la labor comunicacional desvía la atención colectiva sobre los propósitos del capital, pues evita divulgar, bajo el efecto noticioso, los sucesos desastrosos y devastadores, cuyo origen generalmente es adjudicado al comportamiento de la naturaleza. Así, se evita responsabilizar a la inversión económico-financiera, como de su explicación. De esta forma, se impregna a la sociedad de una inocencia ante la gravedad de los incidentes, como de su indiferencia y apatía, hacia la condición de espectadores acrílicos.

De acuerdo con Cornieles (2005) los ciudadanos tan sólo aprecian la calamidad, la catástrofe o el accidente, pero no entienden su suceder y menos sus repercusiones sociales. La intención de despistar la causalidad de los eventos, encuentra como excelente aliado al manejo comunicacional audiovisual, donde se abusa de lo meramente informativo, para exponer lo natural en su plena intensidad, dramatismo, tragedia y adversidad, pero se altera la razón explicativa del evento divulgado von la acción mediática.

Lo llamativo es que las temáticas geográficas son ofertadas como servicios recreativos de interés colectivo; por ejemplo, en la televisión, la mercantilización de la naturaleza, es promovida con el interés recreativo por el capital, en su intención de acumulación del beneficio económico-financiero.

Esta circunstancia, en efecto, es un rasgo novedoso propio del mercado único mundial que obliga a la

educación geográfica, a revisar la tarea educativa-comunicacional y su efecto formativo ante la exagerada manipulación colectiva.

Por tanto, urge desvirtuar la forma cómo el capital interviene en la mediatización de la sociedad, desde la perspectiva neutral, apolítica y desideologizada. Una respuesta debe apostar por la respuesta ciudadana, desde una acción pedagógica ajustada al pensamiento analítico, crítico y creativo, como base de los valores, virtudes y ética para contribuir a debilitar la influencia perversa del capital. Urge develar las intenciones del capital cuando promueve nuevas perspectivas de intervención de los atractivos de los territorios.

Indiscutiblemente se impone analizar el privilegio económico-financiero que aprovecha sus prerrogativas diplomáticas y políticas, para ejercer una sutil autoridad mediatizadora y desplegar su nefasta ascendencia sobre los pueblos débiles. Así, los países desarrollados del norte, como dice Cornieles (2005) desde su poder: “se han aprovechado de la novedosa circunstancia, los países industrializados con sus ventajas competitivas, mientras los países pobres han limitado su progreso en la calidad de vida” (pp. 1-4).

Esta situación significa para la educación geográfica, revisar los fundamentos teóricos y metodológicos del modelo educativo promovido como opción para formar los ciudadanos, ante los retos y desafíos del nuevo milenio. Se impone indagar cuál es la finalidad que orienta la actividad pedagógica y didáctica, pues es necesario superar las debilidades y amenazas derivadas de su falta de correspondencia formativa; por cierto, discrepante de la situación geohistórica de la época. Al respecto Pérez-Esclarín (2004) consideró:

Si queremos que la educación contribuya a acabar con la pobreza, debemos acabar primero con la pobreza de la educación y con la pobreza de los educadores, garantizando a todos una educación que fomente la autonomía responsable y no la sumisión; la producción y la creatividad y no la reproducción y la copia y la repetición; la ciudadanía solidaria y no el individualismo egoísta, en cerrado en sus propios intereses (pp. 1-4).

La complejidad ecológica y geográfica demanda de un acto educante renovado y en correspondencia con la formación del ciudadano, pues la enrevesada problemática, merma cada vez más su calidad de vida. Un motivo de atención, en esa dirección es conocer lo que ocurre en la práctica escolar cotidiana. Desde la perspectiva de Gómez y López (2008) esa labor habitual ha estado reiteradamente cuestionada por su afecto a los fundamentos pedagógicos y didácticos del siglo XIX.

El motivo de la discrepancia es que se centra en la reproducción de contenidos libresco, de esfuerzo memorístico para ligeramente comprender lo copiado, dibujado o calcado, aún está vigente en el ámbito sociohistórico de la “explosión del conocimiento”. Lo enunciado represente para la Educación Geográfica, reorientar su acto educante, a descifrar lo real desde el análisis explicativo y entender la complejidad ecológica planetaria.

Eso se corresponde con lo planteado por Sosa (1998) quien afirmó:

Sólo usando y desentrañando intereses, usando y desentrañado medios y lenguajes, sus estructuras, sus efectos, sus estrategias, podremos desarrollar actitudes críticas y constructivas que nos permitan la convivencia natural con esta forma de progreso. (p. 5).

Es la acción interpretativa de las temáticas y problemáticas diagnosticadas en la comunidad, estudiados en procesos de enseñanza y de aprendizaje, de razonamientos críticos y creativos.

Con este acto educante se busca fortalecer la autonomía personal, la participación protagónica y la libertad de criterios con argumentos justos, responsables y comprometidos. Con estos fundamentos, la realidad geográfica comenzará a percibirse desde otras perspectivas y donde la experiencia tendrá una función explicativa en la elaboración de puntos de vista y las dificultades se podrán analizar sin los prejuicios originados por el acento alienante y manipulador de la acción mediática.

Esto se corresponde con la reivindicación de los razonamientos sobre las situaciones habituales del lugar, en su desenvolvimiento natural y espontáneo, cuya intervención aplicación didáctica gana terreno en los procesos formativos, dado el incentivo para promover la participación activa y protagónica de quien aprende. Así, la complejidad del mundo globalizado, tiene otra opción pedagógica para penetraren la causalidad y repercusiones de los complejos sucesos cotidianos.

La iniciativa apunta hacia el conocimiento de la vida cotidiana, pues plena de diversas experiencias, allí es posible analizar las circunstancias en el escenario de la complejidad, el cambio y la transformación habitual. Lo importante es que los temas de actualidad se realizan desde razonamientos abiertos que vinculan experiencia, sentido común e intuición. El viraje hacia lo inmediato implica considerar, según Rusque (2000):

El primer nivel es el mundo del sentido común en la vida diaria o mundo cotidiano; es decir, construcciones que el individuo realiza para su propia orien-

tación, a saber, elementos que tiene sentido para él en el desarrollo de su vida social. (p. 39).

Al hecho de abordar el mundo de lo inmediato implica, comenzar a vislumbrar una opción de cambio en la formación del ciudadano, para ser educado en la explicación de su propia realidad geográfica. Es dar un paso hacia comprender desde su desempeño como habitante del lugar, las temáticas y dificultades conocidas, sobre las que puede emitir sus percepciones personales. Así, se entiende lo ocurrido desde el sentido común y la perspicacia, curtidors en la vivencia cotidiana comunitaria y en la investigación en la calle.

Precisamente, es valorar el proceso constructivo del conocimiento, donde es significativo el aporte del lenguaje, la manifestación del criterio personal, el debate intencionado y la diatriba habitual, desenvueltos en la conversación cotidiana, donde las personas emiten su saber individual y lo comparten abiertamente con sus conciudadanos. Se trata de un paso de relevante valor formativo que debe asumir la Educación Geográfica, en la gestión por mejorar la acción habitual en el aula de clase.

Es una novedosa oportunidad pedagógica para reivindicar las posturas analíticas y cuestionadoras en los procesos formativos del ciudadano, en cuanto su participación activa y protagónica en buscar, procesar y transformar datos en conocimientos. Es la posibilidad de ajustar la actividad participativa en cómo se debe aprender y para qué se aprende, como de sus repercusiones formativas.

Para concretar, los desafíos que enfrenta la educación geográfica en el inicio del nuevo milenio, colocan en el primer plano la aspiración de promover un acto educante coherente con las circunstancias del escenario sociohistórico del mundo globalizado. Es aprovechar la valiosa oportunidad de vincularse con los acontecimientos en suceder cotidiano, como también acceder interpretativamente a las noticias, informaciones y conocimientos en la dirección de descifrar lo que ocurre y contribuir a explicar la realidad geohistórica.

De allí que conocer es, en la actualidad, una posibilidad, tanto desde lo informativo de los medios, como en la institución educativa o en la comunidad. La acción educativa ya no es labor exclusiva de la escuela, como tradicionalmente se ha concebido. Hoy existen otras formas de enseñar y de aprender que obligan la institución escolar a revisar su finalidad, propósitos y desempeño pedagógico y didáctico.

Por tanto, se trata de una educación geográfica para alfabetizar desde la explicación razonada de su ambi-

to inmediato, a los ciudadanos en procura del mejoramiento de su calidad de vida y fortalecer su conciencia crítica y constructiva e interpretar abiertamente la compleja circunstancia ecológica construida bajo la égida del capital, de efectos contundentes en sus realizaciones en el mundo globalizado.

3. La formación del ciudadano desde la enseñanza de la geografía

En la actualidad, cuando el nuevo orden mundial acusa dificultades y la magnitud del deterioro ambiental y geográfico revela el desenvolvimiento de una época compleja y caótica, caracterizada por la complejidad y el caos, donde se hace evidente el contraste entre la opulencia y la pobreza, tiene como contexto a una adversa realidad, donde ocurren diversas dificultades de diferente rostro, con sus consecuencias alarmantes, impresionantes y asombrosas donde resaltan la pérdida de vidas humanas y cuantiosos daños económicos.

Una explicación a lo que acontece no puede esquivar la atención hacia la acción circunscrita a obtener riqueza, sin retribuir en la preservación del equilibrio ambiental. Por tanto, todo apunta hacia la perversidad del capital como agente importante en la acción desatinada de aprovechar los territorios, en su afán de acumular riqueza. De allí que sin desconocer el efecto perverso de esa gestión, según la Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional (1992) se impone abordar problemas, tales como:

Crecimiento de la población, alimentos y hambre, urbanización, antagonismos socioeconómicos, analfabetismo, pobreza, desempleo, refugiados y personas sin patria, violación de los derechos humanos, enfermedades, crímenes, desigualdades de género, migraciones, desaparición de especies vegetales y animales, deforestación, desaparición de suelo desertificación, calamidades naturales, radios tóxicos y nucleares, cambio climático, contaminación atmosférica, contaminación de las aguas, agujero de ozono, limitación de recursos y crecimiento, uso del suelo, conflictos étnicos, guerras, regionalismo, globalización de la «nave espacial Tierra». (p. 95).

La fisonomía descrita debería ser objeto de la inquietud colectiva, debido a la diversidad de problemáticas, debilidades y amenazas que conjugadas, dejan verla presencia de una angustiante complicación. Esta circunstancia exige que la Unión Geográfica Internacional, se aboque a proponer políticas eficaces y eficientes para contrarrestar los perversos efectos sociales, de la diversa problemática que afecta a la colectividad mundial.

Una opción asumida desde fines del siglo XX, es la Educación Geográfica que en la actualidad, requiere de una finalidad humanística, con capacidad para abordar los contratiempos geográficos en sus circunstancias inmediatas, desde una labor que implique diagnosticar la realidad vivida, revisar literatura, investigar lo que sucede, proponer opciones de cambio y avanzar en la formación de la conciencia crítica.

El ejercicio pedagógico debe guiar el fortalecimiento de la orientación axiológica, pues urge romper con la condición del estudiante espectador pasivo, indiferente e insensible. Esta orientación formativa implica para la Educación Geográfica examinar los fundamentos y estrategias de enseñanza y de aprendizaje que asume la enseñanza de la geografía, para orientar el desarrollo curricular hacia la formación integral de los ciudadanos. De allí que, según Araya (2009) se impone valorar lo siguiente:

Existe cada vez más conciencia acerca del conflicto entre los quehaceres de los seres humanos y la fragilidad del medio ambiente. Los recursos naturales, más que explotados en muchas regiones del planeta, tendrán que sostener una economía que en un lapso relativamente corto puede ser cinco a diez veces más grande a la existente en la actualidad. Esto no se podrá lograr si la humanidad continúa realizando las mismas actividades dentro de los patrones actuales de consumo. (p. 31).

Desde lo enunciado resulta indispensable dar una significativa importancia a la ruptura con la labor centrada en el aula de clase, por una actividad que vincule los saberes empíricos comunitarios, con los contenidos programáticos y, desde allí, construir el conocimiento científico. En el fondo, se trata de una epistemología diferente a la tradicional transmisiva, hacia la elaboración del conocimiento, bajo remozados fundamentos teóricos y metodológicos, como acorde con la renovación paradigmática y epistemológica.

Así, el aula va a la calle, para en ella, traducir sus contenidos en acciones indagadoras forjadoras de la desestabilización conceptual y de razonamientos conducentes a echar las bases de otras formas de apreciar la realidad, el mundo y la vida. Por ejemplo, se daría una excelente contribución al posibilitar el abordaje de los contratiempos, no solo los vividos, sino también los expuestos en los medios, al descifrar la acción mediática y su pretensión de manipular y condicionar los comportamientos y reflexiones de la colectividad planetaria.

Significa comenzar por entender al ciudadano en su condición de persona activa en el protagonismo y la participación social, como valorar su reflexión sobre su entorno inmediato. El propósito es involucrarse

en el conocer su territorio y en la comprensión de la forma cómo la sociedad ha organizado el espacio geográfico. Aquí lo interesante es juzgar el lugar vivido, no como espectador de sus acontecimientos, sino como actor transformador. Al respecto, Durán (2007) opina que esta acción implica:

Aprender para la comprensión significa que los temas y problemas geográficos contemporáneos pueden ser seleccionados como “tópicos generativos” del campo disciplinar -paradójicos, movilizantes, desequilibrantes- que comprometan la valoración de las percepciones y de las capacidades cognitivas de los estudiantes; sus comportamientos ante la explicación de los hechos espaciales, sociales y ambientales y su manera de comprender la naturaleza en relación con la sociedad. Sin duda, es un proceso complejo, que requiere de un gran esfuerzo en términos de innovación en las metas y habilidades. (p. 25).

Este planteamiento valora el hecho de asumir en forma pedagógica y didáctica, las dificultades apremiantes de los ciudadanos, como objetos de estudio. Eso va asociado a la exigencia de remozar la orientación formativa de la enseñanza de la geografía, ajustada a las realidades del mundo inmediato, comprender lo que sucede en las circunstancias comunitarias, como los eventos divulgados por los medios de comunicación social.

Al considerar las dificultades geográficas del mundo inmediato. La respuesta debe ser incentivar desde el aula de clase, una acción pedagógica cada vez más activa, protagónica y participativa, dado el desafío de promover la democracia como una orientación política de acento más directo, sustentada en la igualdad de la ciudadanía y desde allí, el respeto a las decisiones colectivas. Por tanto, desde la educación geográfica se formar al ciudadano en el análisis interpretativo de las situaciones identificadas como amenazas para la comunidad.

Es enseñar en el escenario de la informalidad cotidiana, para explicar y comprender en forma coherente y pertinente, lo que sucede y valorar la oportunidad de ejercitar el desciframiento de su existencia analíticamente. Se trata de un paso decisivo en la gestión del cambio pedagógico, con el objeto de asumir las temáticas y problemáticas en su desenvolvimiento natural y espontáneo. Es la elaboración de propuestas de transformación social y de indiscutible efecto formativo en el ciudadano.

La enseñanza de la geografía, desde esta orientación, facilitará analizar y comprender las situaciones cotidianas de la comunidad desde otras formas de conocer. De allí la importancia de aprovechar el viraje paradigmático y epistemológico de la ciencia, dado que el positivismo pierde la exclusividad para elabo-

rar el conocimiento, ante el planteamiento de otros procesos más abiertos y flexibles, con capacidad de entender la realidad en su acelerada transformación.

De esta forma, es posible para el ciudadano vincular su participación personal en el ejercicio de ejercitarse en la explicación de los procesos activos, como de activar la creatividad y la originalidad. Ahora, en consecuencia, es relevante didácticamente, la formulación de preguntas que faciliten la intervención empírica, escolar y científica del territorio y develar la dinámica de la organización del espacio geográfico. Lo enunciado es corroborado por Rodríguez (2008) cuando afirmó que el ciudadano, desde esta perspectiva:

Es capaz de entender que el mundo actual requiere de personas críticas y creadoras de alternativas nuevas que den solución a los problemas del mundo actual, por ello replantea la posibilidad de cambiar los vínculos de pasividad que se da en muchos estudiantes, por vínculos de cooperación e igualdad que conlleven a una forma de asimilar la información que permita construir con ella conocimientos que habiliten al alumno en saber hacer y en saber ser. (p. 23).

De realizarse esta direccionalidad formativa, se aportaría un acto educante en afinidad con la preocupación y superación de las intrincadas situaciones del mundo globalizado, considerado como uno de los fundamentales desafíos a enfrentar por los organismos internacionales; por ejemplo, la ONU, la OEA y la Unión Geográfica Internacional (UGI), en el inicio del nuevo milenio. Se trata de la humanizar a la colectividad con una eficaz y transformadora alfabetización geográfica.

Así, la acción más acertada es comenzar por agitar las actividades analíticas y reflexivas en las personas. Acostumbrados a la memorización como manifestación de aprendizaje, se impone en el ejercicio escolar, activar los razonamientos en la labor del aula de clase; también al oír los programas radiales; ver la televisión y leer la prensa. Se exige superar los comportamientos de espectadores pasivos, por cuestionadores analíticos y cuestionadores con énfasis en la interpretación dialéctica. Al respecto:

1. En la práctica escolar cotidiana, el reto debe ser mejorar las condiciones generadas por la exclusividad de actividades meramente magistrales e instructivas, para privilegiar la elaboración de puntos de vista sobre las circunstancias vividas en el ámbito de lo inmediato a la institución escolar.
2. En cuanto a los medios, supone formar espectadores analíticos y críticos con capacidad para descifrar con explicaciones acuciosas, las imágenes

construidas por la producción audiovisual y mostrar los acontecimientos con simulaciones audiovisuales técnicamente casi exactas a lo real.

3. En lo referido a la comunidad, es necesario promover el acercamiento con inmediato, pues es allí donde el ciudadano se desenvuelve en su actividad habitual, donde por ejemplo: conversa, intercambia ideas, vivencia los problemas y formula explicaciones coherentes con la solución de sus dificultades comunitarias.

Lo anterior supone que la acción pedagógica de la geografía escolar debe vigorizar el acercamiento a los programas televisivos, radiales ya los periódicos, con una lectura que desmorone la información prefabricada por los técnicos, se evite las dicotomías que desvirtúan la esencia de lo real y se eduque un ciudadano democrático, comprometido y responsable.

Es el abordaje crítico sobre los medios y evitar la acción de los mecanismos de alienación y manipulación. Es la aplicación didáctica del ejercicio del análisis deconstructivo para abordar la artificialidad con la que se ofrece comúnmente la realidad desvirtuada. Al reflexionar sobre este planteamiento, Moreno (1998) reconoce que:

La geografía escolar ya no puede competir en calidad con la información transmitida por los medios de comunicación, a lo que habría que apostillar que ni debe hacerlo, pero si le compete ahora integrar esa información geográfica “popular” como objeto de análisis crítico para formar el futuro ciudadano a enfrentarse con el sistema de conformación de opiniones públicas que constituyen los medios de comunicación. (p. 26).

De acuerdo con lo expuesto, la educación geográfica debería orientarse hacia la formación del ciudadano con la capacidad de develar las razones que explican los acontecimientos que vive de manera razonada. Así, se aborda la diversidad desde el análisis reflexivo enriquecedor de la experiencia personal sobre su realidad geográfica. Desde las plurales explicaciones e interpretaciones sobre lo real, emergerá una postura integral y la argumentada perspectiva explicativa más democrática de las situaciones vividas.

En lo didáctico, eso se traducirá en mejorar las apreciaciones sobre las situaciones cotidianas, a la vez que romper con la exclusividad de un solo planteamiento para comprender lo que sucede e implica, de acuerdo con González (2006) contribuir “a que puedan apreciar críticamente la comunidad en que viven, considerada a diferentes escalas, a analizar y evaluar los resultados en el territorio de las complejas interacciones entre el hombre y la naturaleza” (p. 8).

Se trata de fomentar un cambio pedagógico donde lo fundamental es aprender a leer la realidad geográfica y gestionar explicaciones que estimulen en el ciudadano la formación dialéctica estimuladora de los razonamientos analíticos y echar las bases de una conciencia coherente con el mejoramiento de la calidad ambiental, geográfica y social. Allí la urgencia es revisar la inocencia de la finalidad formativa de la Educación Geográfica, al reducir su acción educante al aula de clase, cuando el estudiante vive el “capitalismo salvaje”.

Lo anterior se traduce en contribuir a menguar el acento ingenuo e indiferente como la enseñanza de la geografía asume la realidad del nuevo orden económico mundial, donde la mediática cumple con la misión de invisibilizar la forma cómo el capital organiza el aprovechamiento del territorio, como de desnaturalizar la acción pedagógica al evitar el incentivo de la criticidad y la creatividad. Por tanto, de acuerdo con Gómez y López (2008) la educación geográfica debería orientar su labor a:

1. **Promover remozadas reformas educativas donde los contenidos programáticos den paso al estudio de temáticas y problemáticas del entorno inmediato.** Es decir, aplicar los contenidos para analizar las situaciones inquietantes para la comunidad. Urge entonces revisar la presencia de fundamentos que sostienen a la enseñanza de esta disciplina, con “una geografía escolarizada muy distante de la geografía académica donde la brecha entre ambos es cada vez mayor” (p. 57).
2. **Entender la relatividad del conocimiento geográfico.** Aspecto que determina apreciar los acontecimientos desde otros puntos de vista, más coherentes con el comportamiento ciudadano en la vida cotidiana, donde conocer implica falibilidad, relatividad y mutación acelerada. Es reivindicar lo inherente a las formas de pensar con libertad y autonomía sobre el mundo vivido, donde lo absoluto decimonónico se libera de las ataduras del cientificismo y asume la flexibilidad epistemológica.
3. **Agitar los razonamientos desde la formulación de interrogantes que ejerciten la participación activa y protagónica en la construcción de remozados planteamientos falibles, innovadores y más acordes al ritmo de la naturalidad y la espontaneidad de la habitualidad ciudadana.** Es promover otras formas de ver el mundo, desde la controversia diaria, donde el pensamiento es modificado dialécticamente en el razonamiento de todos los días.

4. **Impedir a todo fuego la conformidad, la apatía, el desgano y la ingenuidad que se vive tradicionalmente en la vida cotidiana del aula de clase de la geografía escolar.** Es preocupante la neutralidad, la apoliticidad y la desideologización que se oculta en la acción transmisiva de contenidos librescos. Prioritariamente se exige entender los sucesos del mundo contemporáneo, desde una pedagogía geográfica para comprender analíticamente la realidad vivida y ofrecer opciones de cambio.
5. **Develar las causas que originan a los acontecimientos que ocasionan preocupación social, como son los “desastres naturales”.** Eso implica replantear las relaciones sociedad-naturaleza como objeto de la ciencia geográfica donde, precisamente, el motivo es abordar las desigualdades y las particularidades de los territorios y los espacios, con la ahistoricidad y desterritorialización promovida por el capital.

Los aspectos descritos representan renovados rumbos en la formación del ciudadano, en especial, dirigir su acto educante desde una finalidad educativa más humanizada, con capacidad para mejorar la calidad de vida social, en su diversidad cultural y civilizatoria. Eso traduce promover la alfabetización geográfica donde se dote a las personas de los conocimientos y prácticas de la renovada geografía científica y facilitar en la geografía escolar los aprendizajes para comprender la realidad de lo inmediato.

Se trata de privilegiar las explicaciones que los habitantes manifiestan sobre su geografía lugareña en forma crítica y creativamente. Al razonar sobre esta circunstancia Gómez y López (2008) esta forma de enseñar implica capacitar la sociedad de los conocimientos y prácticas necesarios para superar las dificultades de diverso tipo originados por la forma como el capital aprovecha las potencialidades del territorio, al colocar en el primer plano formativo, acudir al personal del afecto al lugar, por cuanto eso:

Permite la interpretación de diferentes realidades a través del proceso de apropiación, a partir del análisis de las huellas que han dejado (territorialización). Como así también, el desarrollo del sentimiento de pertenencia que esa sociedad expresa en el territorio, sea material o simbólica; nos permite una aproximación a la explicación de procesos geográficos complejos. (p. 62).

Al considerar los puntos de vista de las personas sobre su realidad geográfica, los retos y desafíos de la renovación de la educación geográfica, tendrá como logro significativo contribuir a formar a los ciudadanos para abordar, explicar y transformar su comunidad. Esta acción representa dar el viraje en los procesos de enseñanza y de aprendizaje más centrados

en el ejercicio de la racionalidad y la creatividad. Se trata de afrontar los contratiempos de su realidad, con una capacitación formativa más humanizada.

La formación del ciudadano desde la enseñanza de la geografía, desde esta perspectiva, derivará en posturas autónomas, liberadoras y emancipadoras de los ciudadanos, para sostener sus iniciativas de cambio y transformación, en correspondencia con las formas cómo la sociedad debe vivenciar ecológica y constructivamente las condiciones históricas del escenario de su mundo inmediato, como entender analíticamente el mundo contemporáneo. Es comenzar a contribuir a mirar la realidad desde otras ópticas.

Ante el avasallamiento incesante y abusivo de la naturaleza por el capital, es importante para la educación geográfica, asumir la conciencia crítica frente a su inmenso poder para intervenir el territorio globalizado y condicionar el comportamiento social neutral, apolítico y desideologizado, al aprovechar su dominio y control sobre la inventiva y creatividad científica-tecnológica. Esta circunstancia se adjudica logros cada vez más impredecibles en cuanto acumulación de riqueza y mermar de la calidad ecológica.

Así, la alfabetización geográfica no puede ni debe ser indiferente a esta situación, cada vez más compleja y donde se desnaturalizada lo humano, lo social y lo natural, en forma intensa y comprometida. Por tanto, se impone la forzosa necesidad de contribuir a formar a los ciudadanos con capacidad analítico-interpretativa sobre el complicado mundo de la globalización económica, del mercado único, del pensamiento único y el lucro indiscriminado de la naturaleza, en menosprecio de la humanidad. .

4. Consideraciones finales

Cuando el nuevo milenio avanza en su desenvolvimiento cotidiano, desde diversos planteamientos, existen acuerdos sobre la necesidad de promover la conciencia ambiental y geográfica, pues es imprescindible comenzar por abordar los orígenes y repercusiones de los desequilibrios de la naturaleza por el capital. La crisis merma la calidad de vida de los ciudadanos en su diversidad cultural y civilizatoria, porque se vulneran las condiciones naturales, como las geográficas, en una crisis en profundización habitual.

El llamado es educar para formar ciudadanos, desde una acción educativa más centrada en el fortalecimiento de los valores democráticos, pues la problemática ambiental y geográfica requiere de compromisos comunitarios para sostener políticas conducentes a mejorar la situación ecológica. Un paso esencial en

esa dirección, es revisar la práctica escolar cotidiana de la Educación Geográfica, con el objeto de analizar el desenvolvimiento cotidiano de las actividades didácticas de rasgo adoctrinador e instructivas.

Es descubrir o redescubrir allí, las razones que impiden a los ciudadanos participar en la explicación directa de la realidad, con el objeto de vigorizar su autonomía y capacidad analítica, al estudiar las temáticas y problemáticas que afectan a su comunidad. Allí es de fundamental importancia que las propuestas, se elaboren al asumir el propio punto de vista de los habitantes de la comunidad, de los docentes y de los estudiantes, de tal manera que faciliten vislumbrar opciones de cambio coherentes con sus necesidades apremiantes.

Por tanto, la Educación Geográfica deberá preocuparse por facilitar el entendimiento del contexto ordenado por el capital. Lo esencial es poner en práctica la innovación paradigmática y epistemológica, esencialmente de naturaleza cualitativa, sin descartar el uso didáctico de los conocimientos y prácticas del positivismo, cuando el caso lo amerite. En efecto, tendrá que revisar su misión pedagógica y didáctica, como dar relevancia a la participación activa y protagónica del ciudadano, pues según Pérez-Esclarín (2010):

Educar es, en definitiva, formar hombres y mujeres que sean capaces de vivir en plenitud y con dignidad, asumiendo responsablemente su condición de ciudadanos. Esto va a requerir, entre otras cosas, métodos didácticos participativos que favorezcan el pensamiento crítico y autónomo y promuevan la solidaridad. No olvidemos que los valores se aprenden sobre todo, en la práctica, en el ejercicio diario. (p. 1-5).

Eso supone para la alfabetización geográfica superar el acentuado déficit democratizador al promover el individualismo, la exclusión, la competencia y la evasiva responsabilidad y el compromiso social. En efecto, urge revisar la condición de los ciudadanos espectadores de los cambios de la época y neutralizarlos, las conductas promovidas por la educación tecnocrática y el conductismo, de acento neoliberal en el siglo XX, como finalidad del acto educante.

Las condiciones sociohistóricas del mundo contemporáneo demandan ir más allá de la transmisividad de contenidos programáticos. Se trata de la innovación de su práctica escolar cotidiana más vinculada con la acción y la reflexión sobre la complejidad de las dificultades del lugar. El cambio debe promover la formación de ciudadanos al intervenir su propia realidad y entender críticamente lo enrevesado de la realidad construida por el nuevo orden económico mundial. ©

JOSÉ ARMANDO SANTIAGO RIVERA.- Docente Ordinario a Dedicación Exclusiva, Categoría Titular de la Universidad de Los Andes (1979). Es egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970) de la Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), y Magíster en Educación Agrícola (1989). Es Doctor en Ciencias de la Educación (2003). Cursante del Programa de Postdoctorado en Educación Latinoamericana (UPEL, 2013). Es docente adscrito al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1979). Es Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (CDCHT, 1995); Miembro del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA) (1997)). Sus publicaciones están en http://servidor-opsu.tach.ula.ve/profeso/sant_arm/index.htm

Bibliografía

- Araya Palacios, Fabián Rodrigo. (2009). Geografía, educación geográfica y desarrollo sustentable; Una integración necesaria. *Revista Nadir: Revista Electrónica de Geografía Austral*. N° 1, enero 2009, 31-42.
- Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional. (1992). *Declaración Internacional sobre Educación Geográfica. 27 Congreso Internacional, Washington, 93-106*. Recuperado el 28 de septiembre del 2013, en: www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/Download/.../56892
- Cornieles, E. (2005, noviembre 15). Educación en la globalización. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 1-4.
- Durán, Diana. (2007). *Innovaciones en la educación geográfica. Apreciaciones aplicadas al nivel medio de la Argentina*. Recuperado el 01 de octubre de 2013, en: http://www.ecoportel.net/Temas_Especiales/Educacion_Ambiental/Innovaciones_en_la_educacion_geografica.
- Gómez, S. & López Pons, M. (2008). La producción de la geografía escolar y su vigilancia epistemológica. *Revista Huellas*, N° 12, 56-73.
- González Ortiz, José Luis. (2006). La geografía y la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI. Educar en el 2000. *Revista de Formación del Profesorado* N° 9, 4-14. Murcia, Universidad de Murcia. Recuperado el 01 de octubre de 2013, en: <http://www.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/123/gonzalez.pdf>.
- Gurevich, R. & Blanco J. & Fernández Caso, M. V. & Tobio, O. (1995). *Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Moreno Jiménez, Antonio. (1998). El papel educativo de la geografía: reflexiones sobre los fines y desafíos actuales. *Revista de la Facultad de Letras-Geografía*. I Serie, Vol., XIV, p. 11-37.
- Pérez-Esclarín, Antonio. (2004, octubre 09). Por una educación constructora de país. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 1-4.
- Pérez-Esclarín, Antonio. (2010, 06 junio). Educar para la ciudadanía. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 1-5.
- Rodríguez Ebrard, Luz Angélica. (2008). Vínculo entre la investigación-acción, el constructivismo y la didáctica crítica. *Odiseo Revista Electrónica de Pedagogía*. Año 5, N° 10. Recuperado el 25 de septiembre de 2013, en: <http://www.odiseo.com.mx/2008/5-10/rodriguez-vinculo.html>.
- Rosales Purizaca, Carlos Alberto. (2005, noviembre 17). Educación con rostro humano. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 2-6.
- Rusque, Ana María. (2000). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Valencia, Venezuela: Ediciones FCES; Vadell Hermanos Editores.
- Sosa Suárez, Alejandro. (1998). Nuestra idea de realidad (Información y comunicación audiovisual). *Revista Kikiriki*, N° 49, 4-5.